

## Las cabezas-clava de Ingapirca (Ecuador)

Las recientes excavaciones llevadas a cabo por la Misión Científica Española en Ecuador, en el yacimiento arqueológico de Ingapirca (Cañar), durante los años 1974 y 1975, han proporcionado una amplia serie de datos e informaciones totalmente inéditos, en relación con la cultura indígena preinca de ese lugar y de esa región, de entre los que seleccionamos uno, particularmente importante, para esbozar preliminarmente en esta ocasión: el de las cabezas-clava como tema ornamental de la arquitectura de ese lugar.

El yacimiento de Ingapirca representa un asentamiento extraordinariamente extenso, ya que comprende desde el río Silante y la Quebrada de Gulán o Gulansa, hasta el propio pueblo de Ingapirca: un kilómetro aproximadamente en dirección Norte-Sur; y desde la confluencia de la Quebrada de Santa Marta con el río Silante, hasta las lomas de la Cruz y Pucará: unos dos kilómetros en dirección Este-Oeste. En esta amplia zona han sido descubiertas numerosas evidencias arqueológicas que pueden corresponder a diferentes ocupaciones o a funciones distintas en el contexto de una única ocupación.

El resultado de las excavaciones sistemáticas y, en algunos casos, extensivas, en los sectores que denominamos: La Condamine, Pilaloma 1, Pilaloma 2 e Intihuaico, así como de la exploración y recolección de superficie en toda la zona, muestra un conjunto muy homogéneo, tanto en lo que se refiere a la cerámica como en lo concerniente a la arquitectura, enterramientos, escultura, metalurgia, lítica, etc.



La cerámica más ampliamente representada en el conjunto de Ingapirca es, sin lugar a dudas, la denominada Cashaloma (Collier y Murra 1943: 75-78) y ésto no sólo en nuestras excavaciones (Rivera 1973 y 1974) sino igualmente en las de Juan Cueva (1971); mientras que la cerámica característicamente inca o inca-cañari aparece en muy escasa proporción, a pesar de la evidente importancia que el monumento incaico de El Castillo tiene en el conjunto que estudiamos.

Aunque no contamos todavía con la totalidad de los resultados de los análisis radiocarbónicos correspondientes a las excavaciones ya citadas, los obtenidos hasta el presente (1) vienen a marcar un lapso de tiempo que va desde 990 hasta 1400 después de J.C., período que cabría ampliar hasta el siglo VII y hasta la llegada de los españoles, si tenemos en cuenta algunas fechas correspondientes a la excavación de Juan Cueva (2) y el hecho bien evidente de la ocupación tardía de Ingapirca por los incas.

Teniendo en cuenta el cuadro cultural que hemos bosquejado y la cronología absoluta que, en conjunto, es atribuible al sector de Pilaloma, vamos a ocuparnos en las páginas siguientes de un tema del mayor interés y que, sin duda, debe servir para obtener un nuevo perfil de la cultura Cashaloma-Cañari, al menos en la localidad de Ingapirca: las cabezas-clava que han aparecido en gran cantidad en ese sitio.

Este tipo de piezas arqueológicas ha debido aparecer en otros lugares de la región a juzgar por la frecuencia con que se encuentran en colecciones privadas o públicas (3), pero son particularmente abundantes en Ingapirca. A ellas se refiere Angel N. Bedoya (1974: 121) quien nos dice que "tanto al remover escombros como en los alrededores es frecuente el hallazgo de piedra arenisca en forma de cabezas estilizadas de cóndor, llama y ofidios". Sin embargo, fue Juan Cueva quien las localizó en notable cantidad en su primera excavación de Pilaloma donde "se encontraron 23 piezas zoomorfas y ornitomorfas, representando generalmente cabezas de llamas y de cóndor" (Cueva 1971: 218). Posteriormente, durante nuestras excavaciones de 1974 y 1975 localizamos hasta un total de 78 piezas tanto en Pilaloma con el La Condamine, e incluso en El Castillo. De ellas son identificables como verdaderas cabezas-clava 44 y como piezas muy deterioradas, fragmentadas, en proceso de elaboración o dudosas otras 34, de acuerdo con el cuadro de distribución siguiente:

	Pilaloma	La Condamine	Castillo	Total
Piezas terminadas	23	19	2	44
Piezas dudosas etc.	14	12	8	34
Totales	37	31	10	78

Si consideramos que estas cabezas-clava son características de la cultura indígena local - llamémosla Cashaloma o Cañarí - su distribución espacial dentro del sitio de Ingapirca es perfectamente lógica, ya que la zona donde son más abundantes coincide con la más típicamente indígena - Pilaloma - mientras que la zona más típicamente inca - El Castillo - resulta ser aquella en que aparecen más escasamente. De acuerdo con esa distribución, el sector de La Condamine - según comprobamos en otros aspectos como son el de la cerámica, la metalurgia, etc. - es tan típicamente indígena como el de Pilaloma.

## DEFINICION Y TIPOLOGIA

Las que venimos llamando cabezas-clava, son piezas líticas de un tamaño promedio que oscila entre 0.30 y 0.45 m. de longitud y pueden descomponerse en dos partes: un vástago más o menos trabajado que serviría para engastar en un muro y una extremidad, tallada generalmente en forma de cabeza de animal.

De las 34 piezas que consideramos generalmente como muy deterioradas, fragmentadas, en elaboración o dudosas, debe haber una cierta proporción de ellas que corresponden a fragmentos de otro tipo, especialmente las que constituyen cilindros de amarre para las techumbres a una o dos vertientes en el sistema constructivo incaico, que debió usarse igualmente en la arquitectura de Ingapirca.

Las 44 piezas que consideramos como cabezas-clava, son piezas que raramente se representan enteras, pero cuyos fragmentos permiten identificar claramente a la figura que representan (Figs. 1-3).

En principio podemos considerar cuatro tipos diferentes en esta serie:

- (a) Representaciones de aves (38 ejemplares)
- (b) Representaciones de auquénidos (3 ejemplares)
- (c) Representaciones de felinos (1 ejemplar)
- (d) Otras representaciones (2 ejemplares).

Las piezas predominantes (Figs. 1, 2 y 3: 1-7), como se puede apreciar por la relación anterior, son las que consideramos como representaciones de aves. En ellas, los dos elementos que se repiten insistentemente y que resultan ser extraordinariamente semejantes son: ojos y cresta; esta última aparece con toda claridad en 16 de las piezas señaladas y en todos los casos su pulimento es exquisito y su diseño muy claramente marcado en una o en dos de sus terminaciones, de manera que se destaca como tal cresta con toda claridad. En cuanto a los ojos, aun siendo de diferente tamaño destacan por su casi perfecta redondez y por desarrollarse casi siempre como dos círculos o discos concéntricos y superpuestos a manera de pirámides escalonadas de planta circular.

Pese a lo característico y generalizado de la representación, no parecen ser éstos suficientes elementos como para identificar con seguridad las piezas. Bedoya (1974: 121) y Cueva (1971: 218) interpretan estas piezas como representaciones del cóndor. En mi opinión, por las razones que enumero después, se trata de representaciones de guacamayas.

El segundo tipo, corresponde a posibles representaciones de llamas u otros auquénidos (Figs. 3:9, 12 y 13). La diferencia con las piezas anteriores queda muy claramente expresada por la ausencia de la cresta y la presencia, en cambio, de dos pequeñas orejas, al tiempo que los ojos son generalmente mucho más pequeños y siempre semiesféricos.

La única pieza que identificamos como la representación de un felino (Fig. 3:11) es, en realidad, una roca, cuyas hendiduras naturales han sido retocadas hasta dar al conjunto la imagen de un felino; resulta muy problemático, sin embargo, determinar el sistema empleado para su amarre a los muros, ya que la pieza carece de vástago.

Finalmente, hay dos ejemplares de muy difícil interpretación. Uno de ellos (Fig. 3:10) está muy toscamente trabajado o apenas quedan restos de su diseño original; sin embargo, la disposición general del rostro y especialmente de los ojos parece apuntar hacia la representación de un simio, o quizás de un hombre.

La última pieza (Fig. 3:8) muy finamente trabajada viene a representar o bien el rostro de un personaje mítico (en la posición en que se representa en el dibujo) o bien la cabeza de un ave que, con un tipo de estilización muy diferente de la que hemos señalado para el primer grupo (los ojos, especialmente, son rectangulares), podría ser equivalente al cóndor o guacamaya ya indicados. No obstante, esta identificación parece muy dudosa.

## FUNCION

Es evidente que la serie escultórica que estudiamos en estas páginas representa un sistema de ornamentación de la arquitectura que, sin ser absolutamente extraño en el área andina, es sin embargo, poco común. Tanto el edificio excavado en Pilaloma, como el de La Condamine, presentan, por igual, dos series de cabezas-clava, bastante homogéneas en estilo y número de ejemplares. En ningún caso, sin embargo, se ha encontrado ninguna pieza *in situ* y aunque la situación de ellas en los muros de los edificios parece ser la más lógica no hay, sin embargo, ninguna evidencia concreta que permita asegurarlo así.

La forma, generalmente angular de estas cabezas-clava, hace difícil su inserción en el muro, salvo que se suponga que los picos de tales cabezas caigan casi verticalmente sobre el suelo.

En la medida en que no tenemos la evidencia de ninguna cabeza-clava in situ, no podemos saber si su colocación era en los muros exteriores, o en los interiores o en ambos. Por otra parte, la situación de tales piezas en el contexto no puede ser tenida en cuenta en tanto que ambas zonas, como en general todo el yacimiento, presenta sus materiales sumamente revueltos hasta una profundidad considerable. En cualquier caso este tipo de cabezas-clava parece estar ligado a una arquitectura que, en mi opinión, es absolutamente indígena, aunque pueda coincidir con la incaica en las "puertas de doble jamba" o en la "Disposición de canchones y patios cercados por habitaciones", etc. (Cueva 1971: 218).

Como hemos apuntado en otro lugar (Alcina 1978 Ms.) hay una serie de rasgos característicos de la cultura indígena de Ingapirca que la identifican como una cultura andina, ligándola o relacionándola con otras quizás muy alejadas en el tiempo y en el espacio. La doble jamba, el aparejo de estilo "pirka", la doble escalera interior de acceso a la plataforma superior como en el caso de El Castillo, etc. serían algunos de esos rasgos "andinos", que hallamos dispersos en lo Chavín o lo Inca, sin que necesariamente lo Cañari tenga ninguna relación directa con aquellas culturas.

Algo parecido sucede al intentar hallar paralelos en lo que se refiere a las cabezas-clava de que estamos tratando: los dos casos más inmediatos y relacionables son los representados por las cabezas-clava de Chavín de Huantar (Tello 1960: 253-299) y las del Templo Semisubterráneo de Tiahuanaco (Ponce 1964: 40-47). Ambos casos que, evidentemente, con el que localizamos ahora en Ingapirca están representando, sin embargo, un estrato profundo y común del cual emergen los tres tipos de ornamentación mural que siendo funcionalmente iguales, son diferentes sin embargo por su contenido representativo y simbólico.

## INTERPRETACION

El capítulo de la interpretación de las figuras representadas en estas cabezas-clava es, obviamente, el más arriesgado o comprometido, al mismo tiempo que el más difícil.

Hasta ahora, como hemos señalado más arriba, la opinión indiscriminada y repetida ha sido la de que éstas eran cabezas de cóndor y llamas. Así lo afirma Bedoya (1974: 121), Cueva (1971: 218) y Jaramillo (1976: 114). Nuestra opinión es totalmente diferente y se basa en las siguientes razones:

(a) Aunque las cabezas-clava de Ingapirca, al igual que las de Chavín y Tiahuanaco tienen un carácter ornamental, su carácter más importante es de tipo simbólico y su significado hay que contemplarlo en el contexto de creencias de la cultura en que se producen.

(b) Las cabezas-clava de Ingapirca, como la arquitectura en que aparecen (Pilaloma y La Condamine) no son de carácter incaico, como indican Cueva (1971: 218) y Jaramillo (1976: 114 ss.) sino que corresponden a la cultura indígena local Cañarfí o Cashaloma.

(c) La figura del cóndor no es relevante en la mitología Cañarfí, mientras que, por el contrario, sí lo es la figura de la guacamaya. No presentando las mencionadas cabezas-clava, decididamente definidos ni como cóndores ni como guacamayas, parece más aconsejable inclinarse por esta segunda interpretación, por el hecho, precisamente, de que el contexto mitológico cañarfí, parece dar una mayor importancia a este último animal.

En relación con la importancia mítica de la guacamaya, hay que citar el hecho de que se le representa en otras piezas arqueológicas como es la reproducida por González Suárez (1969, I: 415 y 420) e incluso se menciona la existencia de "sepulturas azuayas [que] contenían momias de papagayos" (Larrea 1972: 167); o se alude a que "acudían con camisetas coloradas y plumas de un pájaro que llaman guacamaya que son plumas entrellos preciadas, las cuales guardan para hacer sus fiestas" (Relación 1897: 184); pero, sobre todo, por el hecho de que el mito más significativo acerca del origen del pueblo Cañarfí, confiere un papel de progenitores a estos animales.

El mito en cuestión, en palabras de González Suárez (1969, I: 144 s.) dice así: "Decían, pues, los Cañarfís que, entiempos muy antiguos habían perecido todos los hombres con una espantosa inundación, que cubrió toda la tierra. La provincia de Cañaribamba estaba ya poblada, pero todos sus habitantes se ahogaron, logrando salvarse solamente dos hermanos varones en la cumbre de un monte, el cual, por eso, se llamaba Huacay-ñan o camino del llanto [...]. Los dos hermanos, únicos que habían quedado con vida después de la inundación, de la cueva en que se habían guarecido salieron a buscar alimento; más ¿cuál no fué su sorpresa cuando, volviendo a la cueva, encontraron en ella manjares listos y aparejados sin que supiesen quién los había preparado? Esta escena se repitió por tres días, al cabo de los cuales, deseando descubrir quien era ese ser misterioso que les estaba proveyendo de alimento, determinaron los dos hermanos que el uno de ellos saldría en busca de comida, como en los días anteriores y que el otro se quedaría oculto en la misma cueva. Como lo pactaron así lo pusieron por obra. Más he aquí que estando el mayor en acecho para descubrir el enigma; entran de repente a la cueva dos guacamayas con cara de mujer; quiere apoderarse de ellas el indio y salen huyendo. Esto mismo pasó el primero y el segundo día.

"Al tercero, ya no se ocultó el hermano mayor sino el menor; éste logró tomar a la guacamaya menor, se casó con ella y tuvo seis hijos, tres varones y tres hembras, los cuales fueron los padres y progenitores de la nación de los Cañarfís. La leyenda no dice nada respecto a la suerte del hermano mayor, pero refiere varias particularidades relativas a las aves misteriosas: las guacamayas tenían el cabello largo y lo llevaban atado a usanza de las mujeres cañarfís; las mismas aves fueron quienes dieron las semillas a los dos hermanos, para que sembraran y cultivaran la tierra."

El lugar de origen de los Cañarís, Huancay-ñan, queda confirmado por Cristóbal de Albornoz (1967: 32) quien señala Guasaynan como "guaca principal de todos los indios hurin e hanansaya. Es un cerro alto de donde dicen huyeron del diluvio y otras supersticiones que tienen en el dicho cerro".

Lo que se evidencia con lo citado, si es correcta la interpretación de que las cabezas-clava de Ingapirca representan guacamayas, es el carácter sagrado que, por esa razón, deben ostentar los edificios que se hallasen decorados externa o interiormente por ese tipo de esculturas. Pero esa es cuestión que examinaremos en otro lugar.

## NOTAS

(1) Todos los análisis corresponden a dos sectores de la zona denominada Pilaloma:

Pilaloma 1:	CSIC 319: $960 \pm 70$ A.P. = 990 d.C.
	CSIC 322: $690 \pm 80$ A.P. = 1260 d.C.
	CSIC 323: $580 \pm 70$ A.P. = 1370 d.C.
Pilaloma 2:	CSIC 338: $920 \pm 50$ A.P. = 1030 d.C.
	CSIC 339: $920 \pm 50$ A.P. = 1030 d.C.
	CSIC 336: $700 \pm 70$ A.P. = 1250 d.C.
	CSIC 335: $550 \pm 60$ A.P. = 1400 d.C.
	CSIC 337: $550 \pm 60$ A.P. = 1400 d.C.

(2) Informe manuscrito de Albert Meyers en el Museo Arqueológico del Banco Central del Ecuador, en Quito.

(3) Recordamos varias de estas piezas en la colección arqueológica del cura párroco de Ingapirca y en la del Museo de Azogues.

## BIBLIOGRAFIA

Albornoz, Cristóbal de

1967 Instrucción para descubrir las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas (ed. por P. Duviols). "Journal de la Société des Américanistes", N.S. 56: 17-39. Paris.

Alcina Franch, José

1978 Areas de asentamiento en Ingapirca. Cañar, Ecuador.

Ms Homenaje a Antonio Ballesteros en el primer centenario de su nacimiento. Madrid.

Bedoya Maruri, Angel Nicanor

1974 La arqueología en la región interandina de Ecuador. Puebla, México.

Collier, Donald y John V. Murra

1943 Survey and Excavations in Southern Ecuador. "Field Museum of Natural History. Anthropological Series", 35. Chicago.

- Cueva, Juan  
 1971 Descubrimientos arqueológicos en Ingapirca. "Revista de Antropología", 3: 215-226. Cuenca, Ecuador.
- González Suárez, Federico  
 1969 Historia General de la República del Ecuador. "Casa de la Cultura Ecuatoriana", I. Quito.
- Jaramillo Paredes, Mario  
 1976 Estudio histórico sobre Ingapirca. Quito.
- Larrea, Carlos Manuel  
 1972 Prehistoria de la región andina del Ecuador. "Corporación de Estudios y Publicaciones". Quito.
- Ponce Sanginés, Carlos  
 1964 Descripción sumaria del Templete Semisubterráneo de Tiwanaku. "Centro de Investigaciones Arqueológicas en Tiwanaku", 2. Tiwanaku.
- Relación  
 1897 Relación que envió mandar Su Magestad se hiziese desta ciudad de Cuenca y de toda su provincia. En: Relaciones geográficas de Indias. M. Jiménez de la Espada (ed.), III: 155-196. Madrid.
- Rivera, Miguel  
 1973 Arqueología de Ingapirca, Ecuador: informe preliminar. "Acta Praehistorica et Archaeologica", 4 (1973): 235-240. Berlín.  
 1974 Arqueología de Ingapirca, Ecuador: informe preliminar. "Cuadernos de Historia y Arqueología", XXIV, 41: 83-98. Guayaquil.
- Tello, Julio C.  
 1960 Chavín, cultura matriz de la civilización andina. "Publicación antropológica del Archivo Julio C. Tello", vol. 2. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

#### ILUSTRACIONES

Fig. 1: (1): P-048 (4): L-089 (7): P-003 (10): L-238  
 (2): P-076 (5): P-008 (8): L-235 (11): P-012  
 (3): P-058 (6): P-004 (9): L-226 (12): L-266  
 (13): L-267.

Fig. 2: (1): P-036 (5): P-018 (9): L-237 (13): L-061  
 (2): L-224 (6): P-060 (10): L-229 (14): L-265  
 (3): P-075 (7): P-006 (11): L-239 (15): C-007  
 (4): L-219 (8): P-005 (12): P-011 (16): L-218  
 (17): L-264.

Fig. 3: (1): C-009 (4): P-047 (7): P-028 (10): P-073  
(2): L-236 (5): L-060 (8): L-016 (11): P-034  
(3): P-001 (6): P-023 (9): L-227 (12): P-015  
(13): P-016.

Fig. 4-5: Fotos de fragmentos de cabezas-clava.

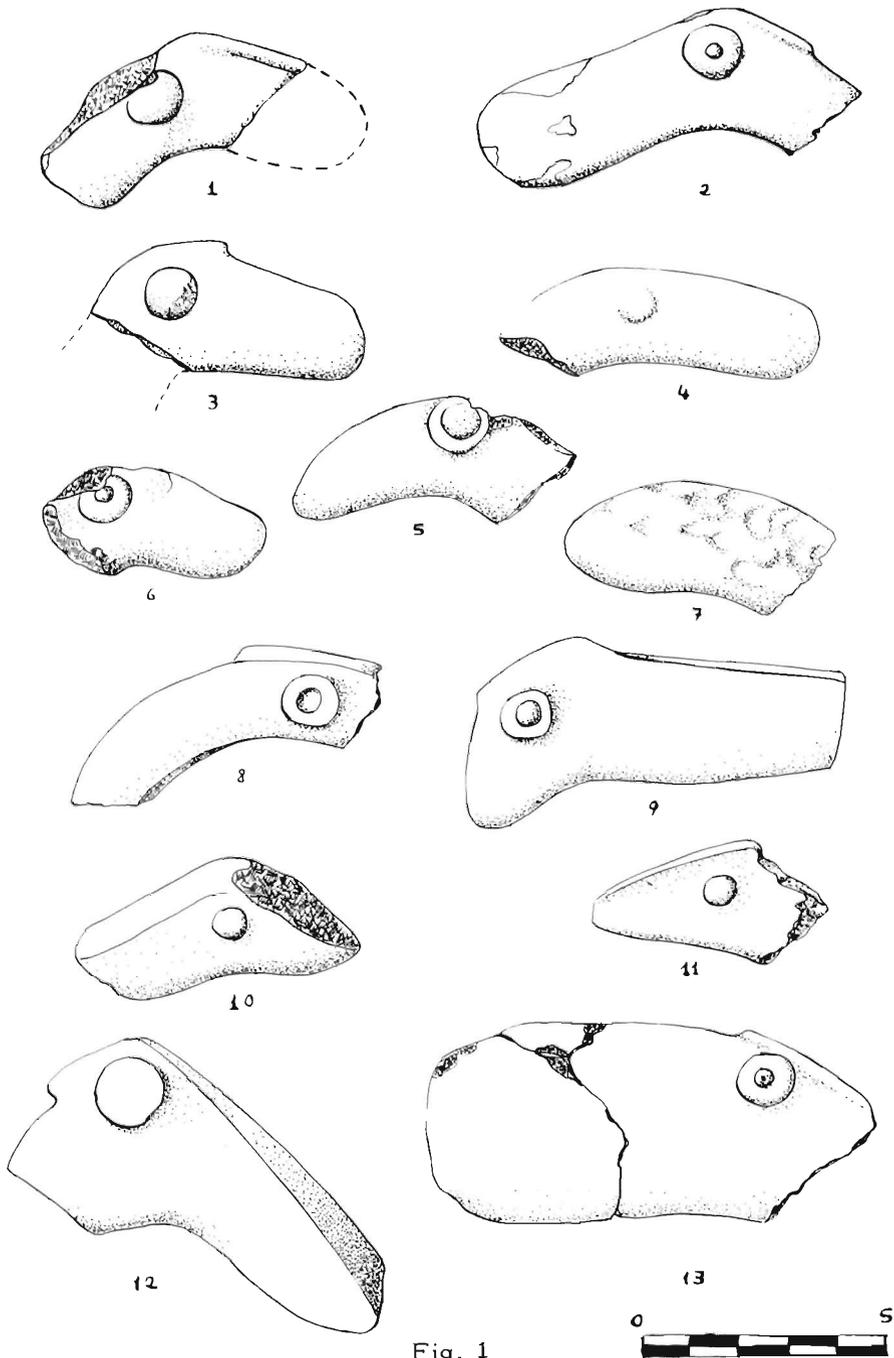


Fig. 1

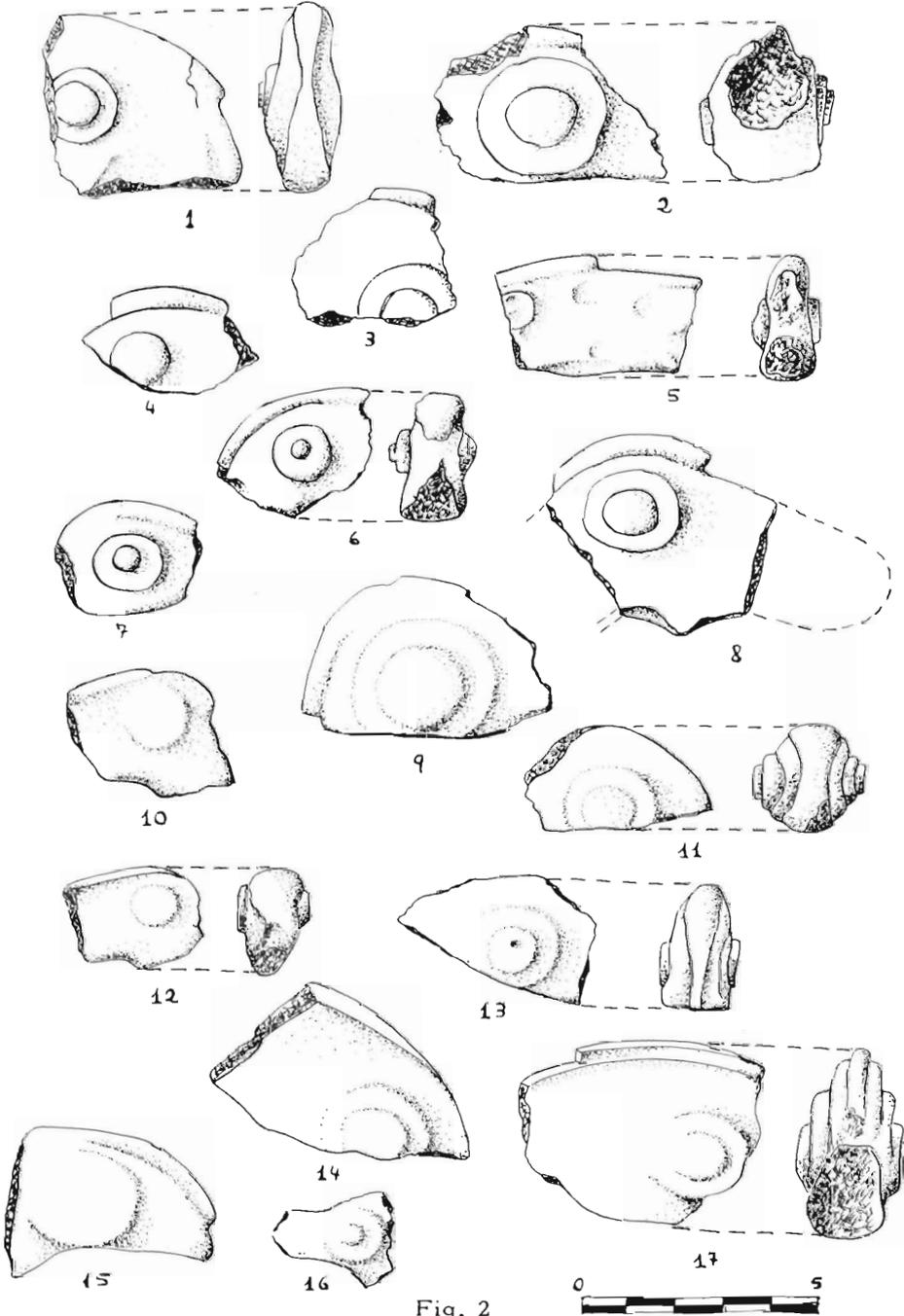


Fig. 2

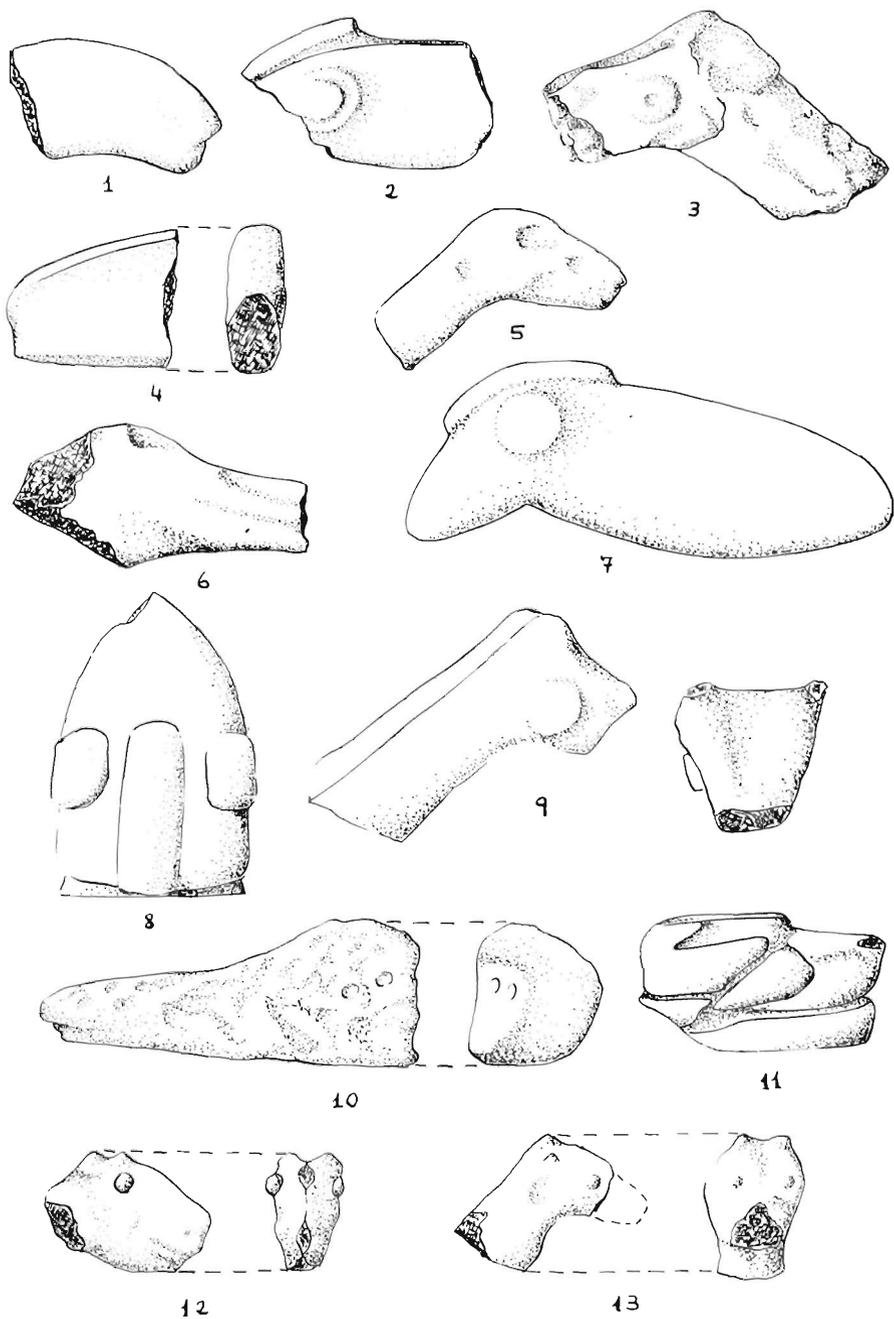


Fig. 3

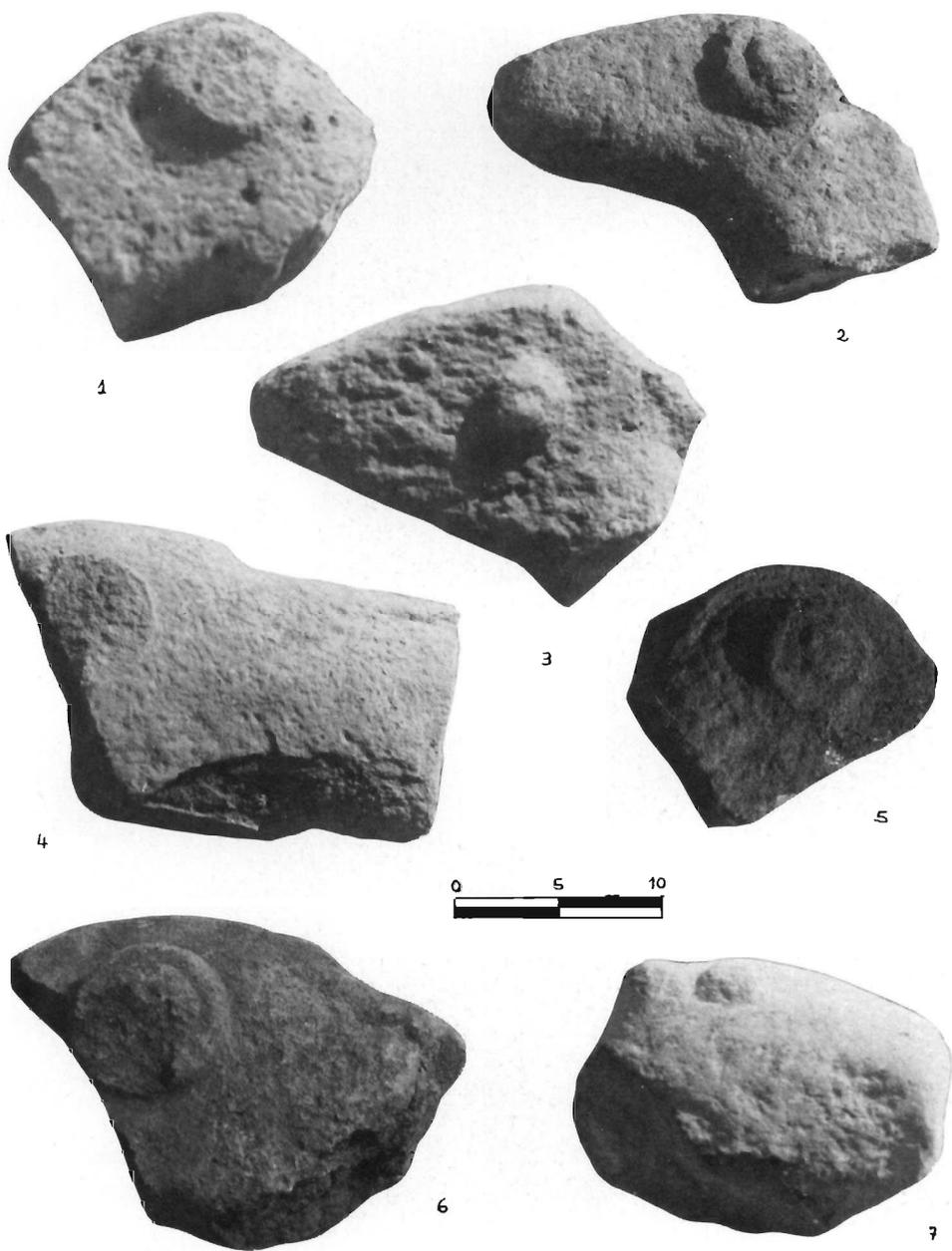


Fig. 4

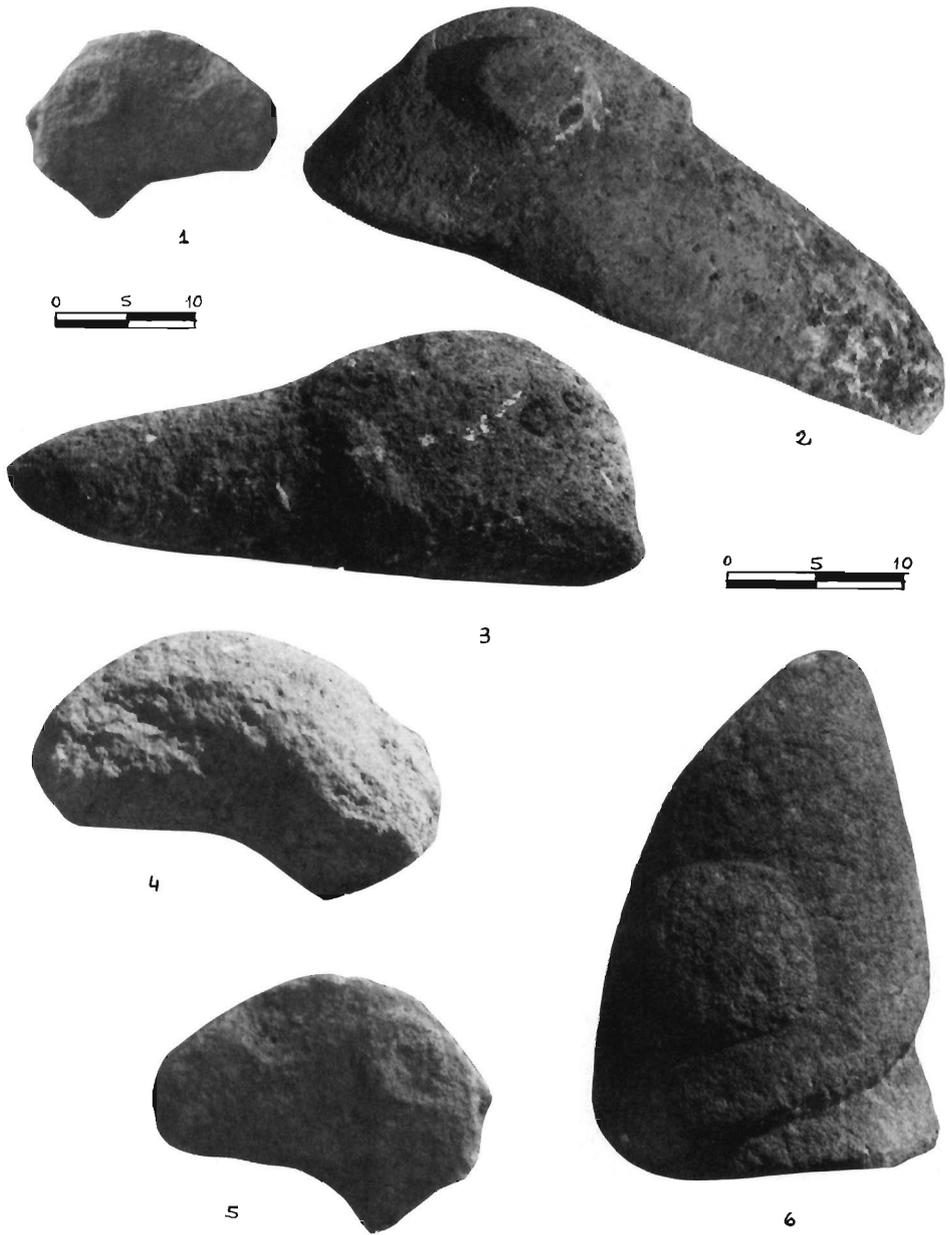


Fig. 5